



DURA 1 (2019)

Revista de literatura criminal hispana

El crimen perfecto de la globalización: una relectura abismal de la serie Cayetano Brulé de Roberto Ampuero

Doris Wieser

Universidade de Coimbra

Introducción

La izquierda latinoamericana está en crisis. La desoladora situación humanitaria en Venezuela, que ha llevado al éxodo masivo de una parte de la población en búsqueda de mejores condiciones de vida, ha llevado a nuevas ediciones del debate alrededor de la larga tradición izquierdista de la *intelligentsia* latinoamericana.¹ La idea que la izquierda defiende una política cuyo objetivo es combatir las desigualdades sociales y asegurar el bienestar de toda la población se ha revelado como simplista y engañosa.

La primera gran crisis de la izquierda latinoamericana ha sido sin duda el caso de Cuba. Cuando el régimen castrista interroga y encarcela, en 1971, al poeta Heberto Padilla el ámbito literario e intelectual latinoamericano se queda conmocionado. Pero también la política de parametrización de disidentes en general y de homosexuales en particular, como en el caso de Reinaldo Arenas, ha llevado al surgimiento de voces reacias al régimen castrista y a todos los proyectos autoritarios, sean de derecha o de izquierda. No obstante, hasta hoy sigue siendo particularmente difícil para los intelectuales latinoamericanos posicionarse abiertamente contra gobiernos de izquierda, puesto que la tradición izquierdista, y antiamericanista, ha estado tan arraigado en el continente que aquellos que decidían posicionarse en campos más

¹ Recomiendo la lectura del artículo "Intelectuales frente a Venezuela: hacia un latinamericanismo alternativo" de Magdalena López (2019), que ha hecho un listado muy interesante sobre quiénes se han posicionado en favor y en contra del chavismo y/o madurismo. Enumera tanto académicos e intelectuales como asociaciones e instituciones académicas, y cuestiona críticamente las bases de su argumentación.

moderados o incluso en el espectro de la derecha han sido atacados fuertemente por sus pares. Basta recordar la candidatura a la presidencia del Perú de Mario Vargas Llosa en 1990.

Frente al panorama actual, en el que el caso de Venezuela ha creado una nueva edición del debate sobre la necesidad de apoyar o combatir regímenes autoritarios de izquierda, es interesante retomar la lectura de obras de escritores/as que se han distanciado de estos regímenes mucho antes de la crisis venezolana, como es el caso del escritor chileno Roberto Ampuero, quien, en 1975, conoció a Heberto Padilla personalmente, y se desencantó profundamente con la Cuba castrista (Ampuero, 2000).

Ampuero trabaja frecuentemente con los conceptos de Norte y Sur, que usaré en lo que sigue como metáforas y no como términos geográficos. En este sentido, el Sur designa la desigualdad y el sufrimiento humano con carácter sistémico, y el Norte es identificado como el guardián de los privilegios de la población próspera y privilegiada. Me apoyaré además en el concepto metafórico de la "línea abismal" desarrollado por el sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos (2007).² Imaginada como una construcción epistemológica y jurídica, originaria del Occidente, que divide radicalmente el Norte del Sur, el "pensamiento abismal" establece distinciones terminológicas visibles del lado Norte de la línea e invisibiliza las distinciones del lado Sur. Con esto quiere decir que, a nivel epistémico, la línea abismal monopoliza las ciencias occidentales como único paradigma válido de producir conocimiento, y clasifica como inferior e insignificante cualquier otra forma de producción de conocimiento que se encuentre al lado opuesto de la línea. A nivel jurídico, el pensamiento abismal occidental aplica la lógica del paradigma regulación/liberación del lado Norte y el paradigma apropiación/violencia del lado Sur. Es decir que las leyes de los Estados del Norte y las leyes internacionales no son aplicadas en el Sur y que los derechos humanos supuestamente universales dejan de serlo cuando, en

²Santos pertenece a aquellos intelectuales que López ha identificado como el grupo que sigue dando apoyo al proyecto chavista-madurista. Sin embargo, esto no impide que sus conceptos sean útiles para el análisis de una novela de un autor que apoya la socialdemocracia y se posiciona en el espectro de la centroderecha. Presumo que Santos y Ampuero no discordarían mucho en lo que se refiere al análisis de las realidades políticas y sociales y de las relaciones de poder en el mundo actual. Sin embargo, las conclusiones que extraen y sus posicionamientos políticos difieren.

el Sur, hay intereses económicos del Norte en juego, puestos por encima de los derechos humanos de la población local, tratada como subhumana. Santos habla de una lógica sacrificial al respecto: se sacrifica a una parte de la humanidad para que la otra se pueda asumir como universal (Santos, 2007, p. 10). Se violan derechos humanos para protegerlos; se destruyen democracias para salvarlas; se aniquilan vidas para proteger la vida (Santos, 2007, p. 15). De esta forma se ratifica la impunidad en el pensamiento abismal. Estados se vuelven cómplices de la violación de derechos humanos, la destrucción del medioambiente y de políticas que benefician a empresas internacionales en detrimento de la población local, y estos son precisamente temas de las novelas de Roberto Ampuero, protagonizadas por el detective privado Cayetano Brulé.

En este ensayo me interesa presentar las características de la serie, y ofrecer una lectura de la novela *Cita en el Azul Profundo* (2001) que dialoga, por un lado, con la trayectoria política del escritor y por otro, con los conceptos teóricos introducidos.

La trayectoria de Roberto Ampuero: de la Juventud Comunista al desencanto

Roberto Ampuero Espinoza nació en 1953 en Valparaíso, donde asistió al Colegio Alemán.³ En 1973, año del golpe militar, estudiaba literatura y antropología en la Universidad de Chile y era miembro de la Juventud Comunista. Gracias a una beca de periodismo pudo abandonar el país el mismo año para estudiar en la Universidad Karl Marx de Leipzig. En la República Democrática Alemana (RDA) conoció a quien iba a ser su primera esposa, una cubana, con quien se mudó a Cuba en 1974. Los años en la isla del Caribe se transformaron en una experiencia clave para su educación política, ya que concluyó allí que los regímenes de izquierda pueden ser tan represivos como los de derecha:

Me desencantó, viniendo de Chile que era un país democrático hasta el once de septiembre [de 1973], ver que Cuba no era democrática. No había diarios de oposición, las radios todas controladas por el Estado, no había ni siquiera Parlamento comunista. Las Fuerzas Armadas subordinadas absolutamente al Jefe, Fidel Castro. Y todos los mecanismos de la sociedad

³ Sobre la vida de Ampuero, su posición política y sus influencias literarias, ver especialmente Franken Kurzen (2003, p. 94-105).

organizados para la defensa de la revolución y el aplastamiento de las fuerzas contrarrevolucionarias. [...] Y lo terrible es que cuando uno planteaba su discurso contra Pinochet, se daba cuenta que lo que estaba diciendo era profundamente anti Castro, porque estabas pidiendo algo que para Chile era volver a la democracia y en La Habana eras contrarrevolucionario (Correa, 2009, n.p.).

En esta entrevista, Ampuero saca a colación la evidente contradicción en la que hubiera incurrido al luchar por un lado contra Pinochet y apoyar por otro a Castro. Si bien que se trata de regímenes aparentemente opuestos a nivel ideológico, acaban siendo ambos autoritarios y represivos. Esta experiencia lleva a Ampuero a establecer comparaciones con otros regímenes:

En realidad, y esa es mi convicción, da lo mismo quien tenga el poder en una dictadura, para el individuo da lo mismo. Da lo mismo si el que te interroga y te juzga y te tortura fue formado en la Escuela de las Américas en Panamá por Estados Unidos o fue formado quizás por el KGB en Moscú o la Stasi de la RDA, da lo mismo. No importa si es de izquierda o de derecha lo que te oprime, pero hay que tomar partido por el individuo que es impotente frente a ese Estado y frente a sus policías. Eso es lo que trasciende en mis novelas, esa convicción profunda mía de que las dictaduras al final no tienen adjetivo. Son dictaduras simplemente. Pueden ser de izquierda o de derecha porque siempre tienen una razón para justificar su existencia (Wieser, 2010, p. 139s.).

Debido a estas reflexiones, Ampuero salió de la Juventud Comunista en 1976 (Marún, 2006, p. 9). En 1979 regresó a la RDA a fin de frecuentar la academia juvenil Wilhelm Pieck, una institución educativa de la Freie Deutsche Jugend (FDJ, Juventud Libre Alemana) en Bernau para estudiar marxismo-leninismo. En 1982 logró mudarse a la República Federal de Alemania (RFA) y trabajó hasta 1993 en Bonn como periodista para la agencia italiana IPS y como editor y más tarde editor de la revista *Desarrollo y Cooperación*. Durante este tiempo, aparecieron sus dos primeros libros, al inicio en alemán: el libro de cuentos *Ein Känguruh in Bernau* (1984) y la novela juvenil *Der Pfirsichkrieg* (1985).⁴ En 1993, el autor regresó a Chile, donde publicó su primera novela negrocriminal

⁴ Ambos títulos fueron publicados años más tarde en español: *El hombre golondrina* (1997) y *La guerra de los duraznos* (2001).

protagonizada por el investigador privado Cayetano Brulé⁵, *¿Quién mató a Cristián Kustermann?*, por la que recibió el Premio Revista de Libros de El Mercurio. Desde entonces, la serie Cayetano Brulé se ha convertido en un gran éxito.⁶ Siguió las novelas *Boleros en La Habana* (1994) y *El alemán de Atacama* (1996). Además, Ampuero elaboró durante estos años, el guion de la primera serie policial televisiva de Chile, *Brigada Escorpión*.⁷

De 1997 a 2000, vivió en Estocolmo y escribió la novela semiautobiográfica *Nuestros años verde olivo* (1999), en la que cuenta de sus experiencias en Cuba. En 2000, se mudó a Iowa City para enseñar literatura y escritura creativa en la Universidad de Iowa. Allí continuó la serie Brulé con *Cita en el Azul Profundo* (2001), *Halcones de la noche* (2004) y *El caso Neruda* (2008), pero también escribió otras novelas, aprovechándose, por un lado, de la estructura de la investigación de las novelas policiales, pero, por otro lado, focalizando más en relaciones modernas y la vida afectiva e íntima (*Los amantes de Estocolmo*, 2003, *Pasiones griegas*, 2006, y *La otra mujer*, 2010).

Al inicio de 2009, Roberto Ampuero declara que votará por Sebastián Piñera en las elecciones presidenciales de Chile. Piñera, empresario millonario y candidato del partido Renovación Nacional de centroderecha, le parecía capaz de llevar para adelante el proyecto de democratización. En la ocasión explica su posición de la siguiente manera: “En Chile es hora de cambio, la Concertación lleva más de 20 años y ya se ha agotado su modelo, creo que lo ha hecho muy bien en termino [sic] de la democratización del país, pero tengo la impresión de que se ha ido agotando su proyecto” (*El Mercurio*, 2009). Ante las críticas recibidas por parte de otros intelectuales, defiende su largo proceso de reflexión basado en vivencias propias: “Me tratan de presentar como alguien que cambió ayer, o con la caída del muro de Berlín. Mi desarrollo viene desde hace 37 años. Es un cambio de largo aliento, muy sufrido” (Correa 2009).⁸

En 2011 empieza su carrera política que le dejará menos tiempo para la escritura. Durante el primer mandato de Piñera (2010-2014), es nombrado embajador de Chile en México, y más tarde Ministro de Cultura

⁵ Brulé es también el segundo apellido del padre del escritor.

⁶ Según el autor, ha vendido de las novelas de la serie Brulé, solo en Chile, alrededor de 230,000 copias, sin contar las copias pirateadas (Wieser, 2010, p. 127).

⁷ La serie consta de 14 episodios y fue filmada en 1997.

⁸ Otros intelectuales que declararon públicamente su apoyo a Piñera fueron Mario Vargas Llosa, Jorge Edwards y David Gallagher.

(2013-2014). Durante el segundo mandato de Piñera (de 2018 hasta la actualidad) ejerce la función de Ministro de Relaciones Exteriores. Fue destituido el 13 de junio de 2019, junto a otros cinco ministros del gabinete de Piñera.⁹ Durante su carrera política, publicó la séptima novela de la serie Brulé, *Bahía de los misterios* (2013), y la novela *El último tango de Salvador Allende* (2014) en la que recrea los últimos meses de la vida de Allende.

La serie y su héroe¹⁰

El héroe serial de Ampuero, el detective privado Cayetano Brulé, es el protagonista de siete novelas hasta la fecha.¹¹ Su biografía es similar a la de su creador, en la medida en que vivió en algunos de los países en que vivió también Ampuero. Brulé nació en La Habana en 1945. En 1956, durante la dictadura de Batista, se mudó a Miami con su familia donde se le concedió la ciudadanía estadounidense. Más tarde fue destinado como soldado estadounidense en Frankfurt am Main. Vive en Valparaíso desde 1971 porque se casó con una chilena, que se separó de él en 1973, poco antes del golpe, para ir a Cuba a un campo de entrenamiento para guerrilleros.¹² En consecuencia, el detective se presenta en la primera novela de la serie de la siguiente manera: “[...] al final soy cubano, norteamericano y chileno” (Ampuero, 1993, p. 14). La biografía de Cayetano Brulé no sólo reúne experiencias con el Norte y el Sur, sino también con dos polos geográficamente y culturalmente opuestos del Sur,

⁹ No es aquí el lugar de reflexionar con la debida profundidad sobre los motivos de su destitución, puesto que es muy reciente y sería precipitado querer extraer conclusiones.

¹⁰ Las siguientes consideraciones sobre la serie de Brulé en general y la novela *Cita en el Azul Profundo* en específico constituyen una actualización del capítulo sobre Roberto Ampuero en mi libro *Der lateinamerikanische Kriminalroman. Typen und Kontexte* (Wieser, 2012). Dado que publiqué el libro en alemán, su recepción se ha quedado limitada al público académico que domina esta lengua. Considero relevante la traducción del capítulo sobre Ampuero porque la novela me parece digna de más debate por su calidad y de una relectura en el marco del panorama político actual.

¹¹ Las primeras novelas de la serie de Brulé han sido analizadas por Bergenthal (1999), Franken Kurzen (2002), Rosales Neira (2005) y Acosta Díaz (2017). Una versión ampliada del ensayo de Franken Kurzen integra también su monografía sobre la novela policial chilena (2003, p. 94-127). Canepa (2005) y Marún (2006) han publicado trabajos sobre *Cita en el Azul Profundo*.

¹² Roberto Ampuero elabora esta parte de la historia de la vida de Cayetano Brulé en la sexta novela sobre Brulé, *El caso Neruda* (2008). Hasta entonces, aunque se mencione repetidamente, no hay detalles sobre la separación de Brulé y su esposa.

más concretamente, de la cultura latinoamericana: el Caribe y Cono Sur. Por haber vivido en los mencionados países, el detective dispone de una perspectiva ampliada. Ampuero explica que quiso contrarrestar la imagen homogeneizadora de América Latina transmitida en las lecciones escolares:

Muchas veces a los latinoamericanos se les enseña que los latinoamericanos son una gran masa, un continente homogéneo. Se subraya mucho, desde un punto de vista bolivariano digamos, la unidad latinoamericana (con excepción de Brasil por la lengua) y que somos todos más o menos lo único. Sin embargo en una visión mucho más detallada de la región te das cuenta que son muchos seres latinoamericanos con sensibilidades muy distintas, con influencias culturales muy distintas. Y yo lo que hice fue buscar los dos polos extremos: el mundo del Caribe y el mundo del Cono Sur. Eso me interesaba para al mismo tiempo ver las tensiones y las diferencias que existen (Wieser, 2010, p. 138s.).

Habiendo vivido tanto en varios Nortes como varios Sures, Brulé es un individuo capaz de reflexionar sobre lo que Santos ha llamado la línea abismal y sus múltiples efectos políticos y económicos. Se aprovecha de sus diferentes nacionalidades en su trabajo como detective privado, presentándose como cubano, chileno o estadounidense según le convenga. Pero esto también suscita sospechas, ya que para sus interlocutores se vuelve difícil evaluar su posición política. Así sucede con un personaje secundario en *Cita en el Azul Profundo* que, al intentar crear algún sentido, comenta: "Si bien no eres un cubano revolucionario, tampoco eres un gusano de Miami" (Ampuero, 2009, p. 134)¹³. La posición política de Brulé es particularmente difícil en *El caso Neruda*. La novela se desarrolla en 1973 poco después del golpe contra Salvador Allende. En este contexto histórico, la derecha observa al detective con desconfianza porque es cubano y la izquierda porque vivió en Miami y aceptó la ciudadanía estadounidense. Esa ambigüedad es también un reflejo de la posición política del autor, desencantado con las izquierdas, aceptó ser embajador y luego ministro del gobierno de Piñera, el primer presidente conservador de Chile desde el final de la dictadura.

¹³ En las siguientes citas extraídas de esta novela indicaré apenas la página.

A través del personaje Cayetano Brulé, de origen cubano, pero culturalmente híbrido por sus vivencias, Ampuero trata de articular un contradiscurso del Sur contra el del Norte:

[...] estas novelas ofrecen la posibilidad de que el latinoamericano sea el protagonista, que el mundo sea visto desde el sur y que el relato cuente con una sensibilidad del sur, no con la sensibilidad hegemónica de alguien que está en Nueva York y mira hacia el sur o que está en Berlín y mira hacia el sur. Eso es importante, es como un contradiscurso [...]. En ese sentido, yo veo mi contribución literaria, de devolverle el protagonismo a personajes o a culturas que han sido como en las películas solamente extras, que han sido actores terciarios [...] (Wieser. 2010, p. 136s.).

De esta manera, Ampuero crea un héroe que sabe moverse en diferentes ámbitos sociales y diferentes culturas, capaz de analizarlos a partir de una perspectiva cosmopolita, pero que se identifica con el Sur. Es un personaje íntegro que no solo acepta casos que le prometen ganancias, porque siente la necesidad intrínseca de revelar la verdad, incluso si nadie se lo agradece. Sin embargo, se niega a cooperar con la Policía porque quiere mantener su independencia.

Parte de las características, que acuñan la imagen del detective, forman su “bigotazo a lo Pancho Villa” (118), con el que anda jugueteando a menudo, su obesidad y su escasez financiera. Su oficina está ubicada en el conocido edificio Turri en Valparaíso. Tiene a su “Watson” que se llama Bernardo Suzuki, hijo de un navegante japonés y de una chilena que opera por la noche un puesto de comida rápida en el puerto. Cayetano Brulé no es un lector entusiasta, sino bastante reacio a la literatura y la teoría literaria en particular.¹⁴

Dado que los casos criminales en todas las novelas de la serie están relacionados con delitos de proporciones internacionales, las investigaciones de Cayetano Brulé siempre lo conducen a diferentes países, especialmente a aquellos en los que vivió el propio autor. Ampuero suele asociar estrechamente el crimen globalizado con la política nacional

¹⁴ Solo en *El caso Neruda*, en que se narran los inicios de su trabajo como detective, Cayetano Brulé lee a Simenon por recomendación de Neruda que piensa que así aprenderá el oficio de la investigación. Sin embargo, en el curso de su trabajo, se da cuenta del alcance limitado del clásico francés de ficción policial. De esta manera, Ampuero realza que los contextos sociales y políticos en los que se inscriben sus novelas difieren mucho de los de las novelas de Simenon.

e internacional, así como con la historia contemporánea.¹⁵ En sus viajes, el investigador privado suele seguir un rastro fino, en peligro de perderse una y otra vez, ya que el éxito a menudo depende solo de la voluntad de cooperación de una persona. Los viajes del detective permiten que Ampuero aborde temas de la política y sociedad chilenas, como por ejemplo la transición a la democracia, pero también de la vida de chilenos exiliados en diferentes partes del mundo, cuyas diferentes trayectorias y posiciones políticas le interesan en particular.¹⁶ Otro enfoque temático de la serie es la relación de las personas dentro y fuera de Cuba con el régimen de Castro.

La novela *Cita en el Azul Profundo*

Azul Profundo es el nombre de un restaurante real que se ubica en el barrio de Bellavista en Santiago de Chile.¹⁷ Roberto Ampuero juega con el nombre al escoger para las cuatro partes de la novela los títulos “Azul Pacífico”, “Azul Báltico”, “Azul Caribe” y “Azul Profundo”. Cada parte tiene lugar en otro país, en la costa de otro océano: la primera en Chile (el Pacífico), la segunda en Suecia (en el Mar Báltico congelado), la tercera en Cuba y México (en el Caribe) y finalmente el último de nuevo en Chile.

Cayetano Brulé recibe al comienzo de la novela una llamada de un desconocido que le pide reunirse con él en el Azul Profundo para encargarle una investigación. El único dato que adelanta es que el caso tiene algo que ver con la frase latina “Delenda est Australopitecus” (16). Sin embargo, el desconocido recibe un disparo frente al restaurante y

¹⁵ Por ejemplo, enredos macrocriminales son presentados en *Boleros en La Habana* en el ambiente del narcotráfico, en *El alemán de Atacama* con relación a la eliminación ilegal de desechos tóxicos, y en *Cita en el Azul Profundo* a través de delitos de cuello blanco y conspiraciones internacionales.

¹⁶ Canepa ve en la estructura del viaje una “estrategia de descentralización, de extraer el relato de las fronteras chilenas e internacionalizarlo para desautorizar así la narrativa nacional excesivamente centripeta” (Canepa, 2005, p. 113).

¹⁷ El Azul Profundo aparece en la mayoría de las guías turísticas como un restaurante de mariscos recomendado. Ampuero a menudo elige lugares turísticos para los sucesos de sus novelas. Entre ellos se encuentran otros restaurantes y bares famosos como Auerbachs Keller en Leipzig (*¿Quién mató a Cristián Kustermann?*), La Bodeguita del Medio en La Habana (*Boleros en La Habana*), o atracciones turísticas como el Museo Vasa en Estocolmo (*Los amantes de Estocolmo* y *Cita en el Azul Profundo*). Por un lado, estos lugares producen ciertamente un efecto de reconocimiento y realismo. Por otro lado, estos lugares también dan la idea de que se trata de la visión de un turista y no del habitante cosmopolita de los espacios globales.

muerte antes de que Brulé pueda hablar con él. Por lo tanto, el investigador privado no sabe qué le iba a encargar el desconocido, pero unos días más tarde recibe \$ 4,700 (dólares americanos), dinero que el difunto le había enviado previamente por cheque. Por esta razón, Brulé se siente obligado a hacer algo por merecer el generoso adelanto, al menos averiguar el asesinato de su cliente. Por la prensa se entera de que el fallecido era un ciudadano estadounidense, hijo de cubanos exiliados abastecidos. Su nombre era Agustín Lecuona. De esta constelación surgen dos preguntas centrales que motivarán los pasos de la investigación:

- a) ¿Por qué Agustín Lecuona estaba en Chile?
- b) ¿Qué significa “Delenda est Australopithecus”?

Brulé visita al historiador Félix Inostroza para preguntarle sobre el significado de la oración. Este la interpreta como un eco de la frase de Catón el Viejo que repetía “Delenda est Cartago” (Cartago debe ser destruida) durante las Guerras Púnicas (100). Con respecto al australopitecos, sabe que se trata de un primate altamente desarrollado del Pleistoceno que vivía en el Sur y Este de África. Sin embargo, estas explicaciones no ayudan a Brulé en la investigación.

Brulé sigue el rastro de tres sospechosos que pueden haber actuado por motivos completamente diferentes. La pista para el primero de ellos le es proporcionada por el Comisario Escorpión,¹⁸ que le revela que, poco antes de su muerte, Lecuona había intentado ponerse en contacto con el jefe de la institución gubernamental “La Casa”, Ignacio Alcántara, llamado “el Conde Rojo”, pero había sido rechazado por la secretaria. El Conde Rojo podría haber cometido el asesinato por razones políticas. Otro sospechoso proviene de la esfera privada de la víctima. Lecuona tuvo una relación con su prima Lourdes Cisneros, por lo que su esposo, Ramón Cisneros, pudo haber cometido el asesinato por celos. El tercer sospechoso es Helmut Frosch, ya que su carro fue visto en la escena del crimen. Frosch es el propietario de la Consultoría de Inversiones Transworld Ltda. con sede en Santiago. Su motivo podría ser económico o político. En suma, los sospechosos son estos:

- A. El Conde Rojo, jefe de “La Casa”
Motivo: político

¹⁸ Este personaje también aparece en la serie de televisión Brigada Escorpión, para la cual Ampuero escribió el guion.

- B. Ramón Cisneros, esposo de la amante del muerto
Motivo: privado (celos)
- C. Helmut Frosch, propietario de la Consultoría de Inversiones
Transworld Ltda.
Motivo: económico y/o político

En el curso de la investigación, no surgen más sospechosos, pero sí un gran número de personajes secundarios que proporcionan información. Sin embargo, cuando unos desconocidos intentan cargarle un asesinato a Brulé (poniendo un cadáver y cocaína en su casa), el detective decide salir del país para protegerse, por lo que ya no puede seguirle la pista a Ramón Cisneros. Sin embargo, en Suecia, Cuba y México, logrará obtener información sobre los otros dos sospechosos.

Su largo viaje abre espacio para la reflexión sobre un conjunto de temas variados, por lo que la novela tiene mucho más que ofrecer que la solución de un *whodunit*. En primer lugar, estas reflexiones incluyen la exploración de los diferentes caminos que ha tomado la izquierda chilena después de la transición. En segundo lugar, usando el ejemplo de una organización internacional económica secreta, el autor intenta mostrar cómo las grandes corporaciones de empresas industriales del Norte gobiernan literalmente el mundo e interfieren en los conflictos sociales y étnicos en el Sur. Para usar los términos de Santos, ellas aplican el paradigma apropiación/violencia al otro lado de la línea abismal. Y, por último, Ampuero también trabaja con elementos antiilusionistas, metaficcionales e irónicos que no solo aumentan la complejidad de las reflexiones sobre los crímenes cometidos en el mundo globalizado neoliberal, sino que también brindan cierta ligereza lúdica a la novela a pesar del tema serio.

Los caminos enredados de la izquierda chilena

El papel de la izquierda en la democracia chilena es abordado por primera vez a través de la institución ficticia de “La Casa” y su líder el Conde Rojo. “La Casa” fue fundada supuestamente al inicio del gobierno de Patricio Aylwin (1990-1994) del Partido Demócrata Cristiano. Probablemente Ampuero se refiera a la agencia de inteligencia fundada en 1993, “Dirección de Seguridad Pública e Informaciones” (DISPI), que se conocía popularmente como “la Oficina” y que en 2004, ya después de la publicación de la novela, fue transformada en la “Agencia Nacional de Inteligencia” (ANI). La misión de la ficticia “Casa” es perseguir a todos los grupos enemigos del Estado, especialmente a los excombatientes de la

resistencia armada contra Pinochet, que están en la clandestinidad porque no confían en el nuevo sistema democrático y lo consideran infiltrado por el antiguo régimen. Con esto, Ampuero aborda el hecho de que la transición chilena no rompió realmente con los antiguos gobernantes ni renovó las instituciones gubernamentales en profundidad.¹⁹ Los responsables principales de “La Casa” son, por su vez, exguerrilleros, concedores del ambiente clandestino. Entre los grupos aún activos, se les considera traidores o “aburguesados” (39). De acuerdo con la evaluación de Cayetano, el Conde Rojo es uno de los arribistas de los primeros años de democracia. Anteriormente un izquierdista incondicional, oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) cubanas y veterano de las guerras de Angola y Nicaragua, el Conde Rojo ahora fuma puros cubanos y bebe vinos caros en su oficina bien vigilada. Para Brulé, personas como él están en contradicción de sí mismos:

A Cayetano le pareció que el Conde Rojo era definitivamente un arribista social. Tras el retorno del país a la democracia, muchos tipos semejantes se habían enquistado en el poder. Habían jugado un papel importante en la lucha contra el régimen militar y eran los mismos que a fines de los años sesenta y a comienzos de los setenta demandaban la expropiación de la burguesía y los terratenientes. Ahora, después de que el exilio los había refinado y les permitía valorar en su justo término el Chivas Regal y el Napoleón, los trajes Hugo Boss y los perfumes Cartier, así como las calles sofisticadas de París y Roma, y tras ejercer durante un tiempo el poder en democracia, terminaban convertidos en burguesitos que viajaban en automóviles con chofer, vivían en condominios exclusivos, jugaban al tenis y al golf, poseían casas de veraneo en la costa e inauguraban consultoras que ofrecían servicios de cabildeo a los mismos empresarios que decenios atrás habían intentado expropiar (90).

El detective ve en las comodidades de la vida burguesa, de las que estas personas habían disfrutado en el exilio y de las que ya no quieren

¹⁹ Ampuero comenta a este respecto: “La transición en Chile de la dictadura a la democracia fue hecha sobre la base de acuerdos, acuerdos entre fundamentalmente la Concertación, partidos democráticos, que llevan veinte años en el poder en Chile, y los militares. No ocurrió en Chile una revolución ni un quiebre, no ocurrió lo que pasó en la RDA en Alemania. Es una transición pactada, y en ese sentido fueron establecidas muchas condiciones por el mismo Pinochet” (Wieser, 2010, p. 132).

prescindir, un fuerte motivo para su cambio de actitud y abandono de su posición ideológica anterior.

La investigación de Brulé revela además que el fallecido Agustín Lecuona pertenecía, en los años setenta, a la Brigada Antonio Maceo. Esta brigada estaba formada por jóvenes cubanos exiliados que simpatizaban con Castro, viajaron a la isla como trabajadores de la cosecha y se dejaron reclutar allí como espías de la Dirección General de Inteligencia (DGI) de Cuba. Por eso, Brulé sospecha que Lecuona pudo haber trabajado como agente de Castro en los EE. UU., y su asesinato puede estar relacionado con ello. Sin embargo, Lourdes Cisneros disipa esta suposición, argumentando que su primo había estado decepcionado desde hace mucho tiempo con el régimen cubano. Por lo tanto, Lecuona es uno de los muchos renegados que aparecen repetidamente en las novelas de Ampuero. Representan a una generación de personas desilusionadas que han renunciado a las izquierdas, pero que no quieren pertenecer a las derechas y están atrapadas en un espacio intermedio sin perspectivas. Brulé, que nunca se involucra activamente en la política, observa estos estados de indefinición atentamente y comenta con ironía:

De los arrepentidos es el reino de los cielos. El mundo está lleno de renegados. Mire en Chile, unos reniegan del comunismo, otros de la dictadura. Claro que me temo que con gente así no se puede construir al final nada permanente, que digamos (72).

Una culpa parcial de los continuos altibajos en las economías y sistemas políticos latinoamericanos, según Brulé, recae en esas personas inconstantes que, después de una decepción, ya no abogan por nada. Ampuero siempre tiene el cuidado de no dejar que Brulé tome partido activamente. No obstante, el mundo ficcional que crea está poblado principalmente por activistas (radicalizados) de la izquierda y renegados de la izquierda, a los que el detective observa con una mirada crítica y de los que se distancia por veces más, por veces menos. La derecha política juega un papel muy periférico en esta novela, probablemente porque la recusa de la derecha y de todo el legado de la dictadura de Pinochet es mucho más clara y rotunda para el protagonista (y autor), mientras que el desencanto con la izquierda ha sido un proceso largo y doloroso.²⁰

²⁰ En *Los amantes de Estocolmo* Ampuero se dedica a la reflexión sobre el legado de los partidarios de Pinochet. En esta novela, la hija de un exgeneral de Pinochet huye a Suecia, ya que, siendo actriz, en Chile las personas asociaban su apellido siempre con la dictadura.

Otro ejemplo de las muchas facetas de la izquierda chilena después de 1990 es el grupúsculo ficticio Movimiento Revolucionario Auténtico (MRA)²¹, que ayuda a Brulé a escapar a Suecia. El MRA es uno de esos grupos que no confía en la democracia chilena y se está preparando para una lucha armada. Su objetivo final consiste en “autodisolverse en cuanto se instaure la dictadura del proletariado en Chile” (43). Marcia, la líder, explica su posición señalando la falta de una ruptura con las estructuras de poder de la dictadura: “Aquí lo único que ha cambiado desde el retorno de la democracia son los inquilinos temporales de La Moneda y los ministerios” (149). Brulé no está de acuerdo con la meta ni con los métodos del MRA, pero acepta pragmáticamente su ayuda para salir del país con un pasaporte falsificado. A través de las reservas del detective, la novela articula fuertes dudas sobre el sentido de la resistencia armada y rechaza la lucha contra un régimen democrático desde la clandestinidad.

Además, en Estocolmo, Bo Johansson, el portero del hotel en que Brulé se hospeda, describe su impresión de la izquierda europea, en una conversación con el detective, y muestra así otro de los caminos enredados de la izquierda:

En los años setenta, usted sabe, los jóvenes eran socialistas y apoyaban la lucha del Tercer Mundo. Hoy los antiguos revolucionarios, la generación de mis padres, trabajan para los consorcios internacionales y se aburguesaron. Igual que los revolucionarios chilenos de entonces –agregó sonriendo–, ahora que están en el gobierno, engordaron y perdieron el pelo y la memoria, una memoria folicular, por cierto (176).

El sueco lamenta que, también entre los europeos del movimiento del '68, los viejos ideales hayan desaparecido y los antiguos luchadores por la justicia social hayan pasado al campo moderado y burgués. El chileno exiliado Vladimir Lobos, que lleva a Brulé a un escollo para hablar con un informante, agrega una nueva perspectiva. Le preocupa que su propio país se haya vuelto extraño para él debido a su larga ausencia, sobre todo porque han sucedido cosas que no había creído posibles:

Su esposo, el narrador de la novela, intenta por su vez reconciliarse con el legado de su padre que decidió someterse a Pinochet, sin apoyarlo activamente.

²¹ Ampuero alude probablemente a un grupúsculo que se separó del Movimiento Izquierda Revolucionaria (MIR), que ha sufrido divisiones internas a lo largo de los años 1990.

No era fácil acostumbrarse a seres que habían sido sometidos a diecisiete años de dictadura, afirmó el capitán. Resultaba imposible comunicarse armónicamente con compatriotas que desconocían la tolerancia y la diversidad. Eso creaba un abismo insuperable, un exilio permanente. El retorno era un mito, sólo se retornaba a lo que se conocía, y el Chile de antes había desaparecido. Sí, él era hoy un nostálgico, un convencido de que todo Chile pasado había sido mejor (222).

Esta mirada nostálgica hacia el pasado se debe a los cambios políticos violentos durante la dictadura de Pinochet, que llevaron a una fase prolongada en la que el Estado suprimió “la tolerancia y la diversidad” y moldeó una generación reacia a reaprender los ideales democráticos basados en la libertad. La alienación que experimenta el personaje, regresando al Chile redemocratizado, se debe precisamente a la mentalidad de sus compatriotas que vivieron e interiorizaron los largos años de la dictadura. Sin embargo, Ampuero enfatiza muchas veces que no importa si una dictadura se lleva a cabo en nombre de una ideología de derecha o de izquierda, pues el resultado devastador es el mismo.

En la isla del archipiélago sueco, el detective se encuentra con otro exiliado chileno, Patricio Sardiñas, el exlíder de Acción Directa, que impulsó la resistencia armada contra Pinochet. A principios de la década de 1980, Patricio Sardiñas y su compañero Ferlocio querían ingresar en un campo de entrenamiento para guerrilleros en Cuba. Sin embargo, fueron arrestados durante una escala en Berlín Occidental. Sardiñas menciona una cicatriz en el pecho de Ferlocio. Este detalle permite a Cayetano Brulé concluir que Ferlocio es el Conde Rojo, a quien vio previamente en la sauna en Santiago de Chile, ocasión en que detectó la cicatriz. Ahora sospecha que la policía de Berlín Oeste arrestó a los dos chilenos izquierdistas para infiltrarse en la Stasi con su ayuda. Es una característica general de Brulé la de detectar los objetivos políticos detrás de los sucesos; su amplio conocimiento del mundo, sus vivencias en diferentes países del Sur y del Norte, lo ayudan a llegar a las conclusiones ciertas. Conociendo de primera mano los discursos de gobiernos dictatoriales, fanáticos políticos, capitalistas sin escrúpulos y de otros malhechores del mundo moderno, le resulta fácil imaginar lo peor posible dentro de las personas.

La pista finalmente lleva a Brulé a La Habana. Durante el vuelo reflexiona sobre la actitud de los turistas suecos:

No podía concebir que aquellos seres de semblante sano y expresión ingenua, que disfrutaban del bienestar y la democracia social sueca, fuesen a Cuba a aplaudir un modelo que rechazaban para sí. En el fondo eran, pensó, unos racistas: el socialismo de la antigua Rumania o Bulgaria no estaba bien para los europeos, pero sí para los latinoamericanos (267).

El detective revela posibles o probables contradicciones en el pensamiento de la gente. Sin embargo, en este caso se trata apenas de reacciones hipotéticas de los turistas suecos, que no reflejan necesariamente lo que piensa la mayoría de ellos. Los juicios de Cayetano no son partidarios de ninguna ideología sino pragmáticos y sensibles a las incongruencias en el comportamiento de las personas. En los capítulos que suceden en Cuba, Brulé señala lo que los turistas suecos, imaginados como un tanto utópicos, no son capaces de ver: el capitalismo irrumpe en la isla y reemplaza la utopía socialista. El contacto local del MRA, un chileno exiliado llamado Federico Opazo, no está interesado en la política, sino en el "bizne". Se dedica a la importación de enlatados y trabaja en el turismo para ganar dólares. En tono de burla, Brulé reflexiona ante el hecho de que la economía cubana gira cada vez más en torno al "bizne":

A que si impulsaron la Revolución rusa para que al final los funcionarios comunistas terminaran dueños de las empresas fiscales, y la revolución sandinista para que Daniel Ortega y sus amigos se apoderaran de las casas y fincas de los somocistas, y esta revolución para que los barbudos del 59 se instalaran con chofer y criadas en el barrio de Miramar, y volvieran la prostitución y el capital extranjero. Me pregunto si no había en verdad una ruta más corta y menos dolorosa para todo eso. Mucho mejor hubiese sido mejor [sic] hablar claro desde un comienzo (281).

Brulé expresa su decepción por la fallada continuación de las grandes revoluciones del siglo XX. Como nómada global, identifica no apenas un problema nacional sino transversal a muchos países que apostaron por proyectos socialistas, no apenas en América Latina, y que acabaron por traicionar su propia causa.

El crimen perfecto de la globalización

No es antes de la llegada de Brulé a Cuba que el segundo tema principal de la novela sale a la luz: el poder de los grandes consorcios internacionales. Brulé descubre que Lecuona ha estado siguiendo una conspiración de la *World Production Association* (WPA). Un informante de

nombre Ismael describe la WPA como “una organización internacional secreta, que agrupa a empresas 'top' del mundo y vela por sus intereses en una escala global” (296) así como “una agrupación de grandes empresas del hemisferio norte que intercambia información y sesiona para imponer sus intereses” (296). Si bien que el personaje, al hablar del “hemisferio norte”, use el término Norte en un sentido geográfico, pensar el Norte y el Sur como metáforas para un sistema que fomenta y perpetua la desigualdad y el pensamiento abismal tiene todo sentido en la novela. Algunos de los lugares que Brulé visita, justamente Cuba y México (la siguiente escala de Brulé) se encuentran en el hemisferio Norte, pero son identificados por el propio autor como perteneciendo al Sur, como vimos arriba.

Según el personaje Ismael, el principal objetivo de la WPA es prevenir la aparición de competidores serios en los países del Sur para los productos de los países industrializados del Norte. Si la WPA ve tal peligro, primero trata de desacreditar al respectivo país en la prensa internacional señalando la contaminación de sus costas, el uso de pesticidas tóxicos o las malas condiciones de trabajo, para conseguir que los consumidores del Norte dejen de comprar sus productos.²² Si esto no es suficiente, la WPA pone leña en los conflictos existentes, como por ejemplo disputas fronterizas, huelgas, enfrentamientos entre grupos étnicos o luchas entre cárteles de droga. Logra sus objetivos al infiltrar agentes en las respectivas zonas de conflicto y al corromper a los líderes. También lleva a cabo secuestros, asaltos y ataques terroristas. Sin embargo, según Ismael, la culpabilidad de la organización nunca puede ser probada, ya que no crea los conflictos, sino que apenas instiga su escalada en el momento adecuado para desestabilizar al respectivo país. Debido a esta táctica, sus acciones parecen ubicarse entre la ficción y la realidad y muchas personas que escuchan hablar sobre ella no creen en su existencia, sino que asumen que se trata de una oscura teoría de

²² En la ficción esta medida parece ser efectiva. En realidad, sólo una pequeña parte de la población del Norte compra productos biológicos y de *fair trade*. Este tipo de consumo supuestamente crítico y consciente muchas veces es un privilegio de las clases medias y altas urbanas, mientras que las clases más bajas de los países industrializados se ven en una situación en la que los productos considerados “limpios” constituyen un lujo. La otra cara de la moneda del consumo crítico y consciente es el hecho de que los/las consumidores/as muchas veces no obtienen información fiable sobre la cadena de producción. Al fin y al cabo, compran su buena conciencia, sin gran impacto en las lógicas capitalistas neoliberales.

conspiración. Desde la perspectiva del izquierdista cubano Ismael, no tiene sentido tomar medidas contra la WPA: “¿Y nosotros por qué habríamos de oponernos a ella? ¿Para preservar el sistema capitalista en Chile y en el mundo? Déjate de esperar quijotadas de los demás” (300).

Las especulaciones sobre la WPA están vinculadas a los conflictos sociales que están ocurriendo en el Chile ficcional, y de las que el/la lector/a se ha enterado desde el comienzo de la novela en forma de comunicados de prensa. Muy a menudo se menciona el conflicto mapuche. En la novela, los mapuches ocupan áreas forestales en el sur de Chile, ya que su deforestación por parte de empresas extranjeras está en juego: “Los indígenas alegaban ser los propietarios de ellas [de las tierras] justo cuando una empresa pretendía iniciar allí el mayor proyecto de explotación maderera del hemisferio sur” (22). Este conflicto se parece mucho al conflicto real que estalló en torno a la construcción de la central hidroeléctrica de Ralco en la década de los 1990 y a la explotación forestal por parte de las empresas madereras en territorios mapuche. El conflicto mapuche condujo a la fundación del movimiento Consejo de Todas las Tierras, cuyo objetivo es el reconocimiento constitucional del grupo étnico con autonomía política y cultural, reivindicación que los Estados chileno y argentino le han negado hasta ahora. En 1999 y 2000, los conflictos de propiedad de la tierra afectaron cada vez más a las áreas habitadas tradicionalmente por los mapuches, sin embargo, legalmente propiedad de compañías de energía y madera (Rinke, 2007, p. 181s.; Marún, 2006, p. 100). En noviembre de 2000, los mapuches protestaron frente al Congreso de Chile en Santiago (Marún, 2006, p. 101). Este evento coincide con en el período de la escritura de la novela (enero de 2000 a agosto de 2001).

En el mundo ficcional, el agravamiento del conflicto mapuche puede interpretarse como una maniobra de la WPA que persigue el objetivo de impedir que Chile se convierta en un fuerte competidor en el mercado de madera. En la novela, varios gobiernos europeos hicieron un llamamiento a Chile para que “diera muestras de prudencia y tolerancia ante los indígenas, y le recordaban que las tierras en disputa pertenecían a los mapuches desde tiempos inmemoriales” (30). Ampuero muestra la rapidez con que Europa señala fallas de gobiernos del Sur después de haber talado sus propios bosques durante siglos, oprimido y destruido a minorías étnicas, colonizado otros continentes, esclavizado a su población y explotado sus recursos, y contribuido masivamente a la contaminación del aire al nivel global. La invención de los derechos humanos universales (a través de la declaración de la ONU en 1948) es usada, una vez más,

como prueba de la superioridad del Norte, una superioridad que se extiende al campo moral, pero que esconde los verdaderos objetivos de aquellos que levantan su voz en contra de abusos: se revela como un método subliminal para inhibir el crecimiento económico en el Sur y para proteger los intereses de las grandes empresas del Norte.²³ La WPA utiliza un discurso falsamente humanitario y ecológico para encubrir su pensamiento abismal.

En la última etapa de su viaje, Brulé logra resolver las dos preguntas formuladas al inicio, pero eso no significa que encuentre a los asesinos de Lecuona. En Playa del Carmen, México, se encuentra con un empleado de la WPA, Roger Mike Parker. Según él, Helmut Frosch y el Conde Rojo pertenecen a la WPA, y el fallecido Lecuona se había dirigido al Conde Rojo en Chile para recopilar información para un reportaje. Parker identifica a Frosch como autor intelectual de la conspiración contra Chile, designada dentro de la WPA con el código secreto "Delenda est Australopitecus". Por lo tanto, la frase latina no debe ser traducida como "El australopiteco debe ser destruido" sino como "El país austral (Chile) debe ser destruido". Parker también le entrega a Brulé una copia del plan de conspiración que describe las posibilidades de atacar a la economía chilena, pero no describe medidas específicas. Más tarde recibe el plan de acción por correo electrónico. De vuelta en Chile, Brulé se reúne con un funcionario del gobierno, el subsecretario del Interior, Ángel Medina Hirsch. Con base en el plan de acción, Brulé predice un atentado contra el jefe del Banco de Chile. Medina Hirsch consigue prevenir el atentado y es condecorado en secreto con una medalla. No obstante, los autores del atentado logran escapar.

Metaficción y teoría literaria

A lo largo de la novela, Roberto Ampuero crea varios momentos de autodistanciamiento y autoironía al hacer que Cayetano Brulé reflexione sobre la relación entre la realidad y la ficción. En particular, estos pasajes proporcionan información sobre las convicciones epistemológicas en las que Brulé fundamenta su trabajo como detective. En el avión a Estocolmo,

²³ También los informes de prensa sobre la huelga de los trabajadores de temporada en la cosecha de fruta se pueden interpretar como maquinaciones de la WPA. Lo mismo se aplica al secuestro de turistas norteamericanos, el asesinato del hijo de un accionista de una empresa minera canadiense y el secuestro del hijo del presidente de la Corte Suprema, del cual Brulé se entera solo de la mano de Escorpión.

lee un texto de teoría literaria sobre la postmodernidad, por recomendación de Lourdes Cisneros. El texto parte de la idea constructivista que la percepción objetiva de la realidad es imposible y que nuestro entendimiento de todo lo que existe es una “construcción artificial de la razón” que acaba siendo arbitraria y poco confiable. A esta altura de sus averiguaciones, Brulé no entiende el significado del texto, ni tampoco sabe nada acerca de la WPA. Para ejercer su profesión con seriedad, como inúmeros investigadores reales y ficticios lo han hecho, cree que debe mantener su convicción empírica y cientificista, que la verdad es, en principio, reconocible:

[...] todo aquello le parecía inútil. Claro, si su razón era arbitraria y el mundo una construcción artificial suya, entonces el esclarecimiento de crímenes era en verdad imposible y todo crimen perfecto. Admitió que él también elaboraba hipótesis y especulaciones, al igual que los teóricos literarios, pero mediante la investigación se veía obligado a fundamentar todo lo que sostenía, y la prueba definitiva de la identidad entre su modelo y la realidad radicaba en la confesión del criminal (159).

Al igual que los investigadores clásicos de la ficción negrocriminal, Brulé busca pruebas, proporcionadas por evidencias empíricas y por la confesión ulterior del perpetrador. Sin embargo, aún no consigue imaginar que no logrará probar las acciones de la WPA y que sus propias conclusiones no serán más que una “construcción artificial de la razón” tal como afirma el mencionado texto teórico-literario.

Otro momento de reflexión metaficcional se produce cuando Brulé se encuentra con la joven sueca Kim en un pub de Estocolmo. Por un breve momento se sobreponen los niveles de la narración y de la producción literaria. En la mesa de al lado de Brulé y Kim se sientan un autor chileno de novelas policiales y el embajador chileno. Kim describe a los dos con las siguientes palabras:

El embajador de Chile y un escritor chileno de novelas policiales. No son de fiar, el primero informa su gobierno de lo que ocurre aquí, el segundo revela todo a través de sus libros [...]. Así como los ve, eran revolucionarios en su juventud. Ahora viven apegados al poder. Es justo el tipo de gente que no me piace (180).

Con “escritor chileno de novelas policiales”, Roberto Ampuero hace un guiño a sí mismo, porque no solo vivió en Suecia, sino que también se hizo

amigo allí de José Goñi, el embajador de Chile en ese momento.²⁴ En la cita anterior, se le atribuye un gran poder a la literatura para narrar y desvelar la verdad, puesto que dicho escritor “revela todo a través de sus libros”. Este pensamiento, que en última instancia se remonta a Aristóteles, para quien la mimesis (ficción) es algo más filosófico y serio que la historiografía, ya que puede representar no solo lo verdadero, sino también lo probable y posible, es una de las convicciones fundamentales de muchos autores de novelas negrocriminales de América Latina. Cuando los gobiernos en colusión con los lobbies de los sectores económico y financiero disfrazan el crimen, y así producen una situación de anomia (Forero Quintero, 2012, 2017), la literatura puede desempeñar el papel de exponer estos mecanismos de manera verosímil.

De forma autoirónica y autocrítica, el autor implícito es caracterizado aquí también como una de aquellas personas que Cayetano observa con escepticismo: los exrevolucionarios, que se han aliado con el poder (“viven apegados al poder”) y transitaron al campo de los moderados o aburguesados. La biografía política de Roberto Ampuero es precisamente esa: comienza por ser de izquierda, se decepciona de los proyectos fallados de la izquierda en muchos países, acepta ser embajador y después ministro de un gobierno conservador, y volverá a dedicarse muy probablemente ahora a la escritura literaria. Kim, la joven sueca no ha experimentado las violencias ejercidas por regímenes de la izquierda, por lo que le resulta incomprensible que gente de izquierda decida tomar posiciones más moderadas.

La superposición de las esferas del autor implícito y del personaje se repite cuando Vladimir Lobos y Cayetano Brulé viajan a través del hielo a la isla de escollo. Cayetano ahora se imagina a sí mismo como un personaje de ficción y retoma las reflexiones formuladas en el texto de teoría literaria que ha leído:

Recordó los textos de teoría literaria de Lourdes, las afiebradas especulaciones sobre ficción y realidad de los literatos, y se estremeció. ¿Y si todas sus vicisitudes brotaban de la imaginación de un escritorzuelo insignificante y él no era nada más que un personaje de ficción en una extensa novela policial? [...] podían ser

²⁴ Más tarde, Roberto Ampuero dedicará su novela *Los amantes de Estocolmo* a José Goñi, quien nuevamente aparece en forma ficcional.

resultado de la fantasía de un escritor anónimo, borrachín y angustiado por las hemorroides (221).

En este punto, el personaje parece desarrollar una conciencia sobre su ficcionalidad. Irónicamente, el autor implícito pone en la boca del personaje una caracterización poco halagüeña de sí propio como potencialmente “anónimo, borrachín y angustiado por las hemorroides”. En cuanto a Brulé, éste desecha rápidamente las ideas sobre su ficcionalidad. Para el detective, ficción y realidad continúan siendo niveles diferentes, discernibles y distinguibles. Sin embargo, poco a poco, las dudas lo van acechando. Las aseveraciones de los textos teóricos posmodernos y constructivistas se convierten en una experiencia de realidad para él:

Le ocurrió como con los textos de Lourdes, no pudo continuar. Si fuese tan fácil delimitar los hechos ciertos de los meramente probables, la investigación detectivesca sería un juego de niños, pensó. [...] aquel caso parecía envuelto en una nebulosa que disipaba los contornos entre la realidad y la ficción (239).

Cayetano revisa su juicio sobre la cognoscibilidad de la realidad. Irónicamente, llega a la conclusión que sólo en las novelas policiales existen las soluciones claras, inequívocas: “Debía aprender que sólo en las novelas policiales todos los enigmas tenían respuestas” (241). Sin embargo, el hecho de que Roberto Ampuero no proporcione ninguna respuesta definitiva en su novela, indica que se inscribe en un paradigma postmoderno del género negrocriminal.

Todas las consideraciones de Brulé cumplen una función en relación con la WPA, cuya existencia se cuestiona una y otra vez. Parece ser una organización de crimen perfecto, ya que ninguna de sus acciones es demostrable. Las afirmaciones de los textos de teoría literaria posmoderna ahora se están convirtiendo en certeza: la aclaración de los crímenes de la WPA es imposible; afirmar su existencia se vuelve una mera construcción mental. Las maquinaciones de la WPA son invisibles y son llevadas a cabo por tantos actores desprevenidos que los autores intelectuales, si existen de verdad, desaparecen en la niebla de la ficción y nunca podrán ser acusados.

En consecuencia, el escenario final es pesimista. El gobierno chileno mantiene el caso en secreto, incluso Cayetano está obligado a mantener silencio para proteger la reputación de Chile. A medida que comisiones secretas debaten sobre cómo combatir a la WPA, los conflictos sociales en el país están empeorando. El Conde Rojo no es castigado, sino

transferido a Europa para salir de la mira. Su sucesor declara arrogantemente que no cree en la existencia de la WPA. Frosch desaparece, presumiblemente se convierte en el gerente de una “firma asesora de inversiones” en Buenos Aires, es decir, trabaja nuevamente en el área de interés de la WPA. Ramón Cisneros, cuyo rastro Brulé no pudo seguir, abre una “oficina para la asesoría del capital extranjero, la que respalda también numerosas actividades culturales, medioambientales y obras de beneficencia” (405) en Santiago. Proyectos de este tipo forman parte de las estrategias de la WPA, por lo que se insinúa que también Ramón Cisneros es un posible agente de esta organización. En conclusión, los tres sospechosos pertenecen probablemente a la WPA y son los autores intelectuales del asesinato de Lecuona, pero no hay pruebas contra nadie, ni sanción posible. La líder de la organización radical de izquierda MRA (Marcia) finalmente se une a los “aburguesados” al colaborar en el “bizne” de Opazo en Cuba. Los autores materiales del asesinato de Lecuona siguen siendo desconocidos. Reina la impunidad.

Conclusiones

El éxito de Brulé como detective privado resulta de su cosmopolitismo y su conocimiento de la política nacional e internacional. Debido a su trayectoria, posee una vista de pájaro que le permite reconocer en incidentes locales o regionales las dinámicas internacionales subyacentes. A Ampuero le interesa recrear crímenes en estrecha relación con los contextos del mundo actual bajo los efectos de la globalización. En esta novela, la poderosa *World Production Association* (WPA) se enmascara y oculta sus acciones e intenciones, por lo que el investigador no puede probar su culpabilidad. Aunque la WPA como tal es ficticia, Ampuero revela de manera verosímil los mecanismos de las estructuras de poder existentes, las desigualdades entre el Norte y el Sur y la lógica del pensamiento abismal que las sostiene y perpetúa. Expone de forma creíble las maquinaciones de las empresas transnacionales del Norte y sus alianzas con la política, al mismo tiempo que las presenta como empíricamente indetectables, por lo que quedan impunes. Por esta razón, los crímenes en el mundo de Cayetano Brulé nunca pueden ser erradicados – al contrario de lo que insinúan las novelas y series televisivas negrocriminales de corte más clásico.

Cita en el Azul Profundo es una novela altamente política, como también las otras novelas de la serie Brulé. El autor esboza las historias de vida de los numerosos personajes en relación con su posicionamiento

ideológico; presenta sobre todo posibles comportamientos de personas que han vivido bajo la dictadura de Pinochet o el régimen de Castro. Si bien que los discursos tanto de la derecha como de la izquierda parecen ser internacionales, sus contenidos se implementan de manera completamente diferente en las realidades sociales concretas de cada país. Roberto Ampuero señala en una entrevista que los gobiernos de izquierda o derecha – tanto en el Norte como en el Sur (entendidos como conceptos metafóricos) – deben ser evaluados en cada caso concreto:

Castro, Stalin, Ceaucescu, Pol Pot y Jaruzelski son de izquierda, y también Willy Brandt, Olof Palme, Felipe González y Salvador Allende. ¿Sirven aún las etiquetas? ¿Es Obama de izquierda o derecha, y qué son Putin y Chávez y las FARC? (Soto, 2008).

Las novelas de Ampuero muestran una y otra vez que la atribución dicotómica “izquierda igual a socialmente justo y deseable” y “derecha igual a socialmente injusto y no deseable”, como lo ha defendido la mayoría de la *intelligentsia* latinoamericana, es demasiado simplista. El hecho de que haya una gran discrepancia entre las teorías políticas idealizantes y la implementación de medidas concretas lleva a una parte de sus adeptos o a radicalizarse o a abandonar la línea. Por lo tanto, las novelas de Ampuero están pobladas por renegados, traidores, decepcionados, fanáticos, perseguidos y perseguidores.

La novela se distingue en varios sentidos de las corrientes más clásicas del género negrocriminal en las que las huellas empíricas y la racionalidad del investigador llevan infaliblemente a una supuesta “verdad”, y en los que el Estado, que desempeña la función de garante del orden, aparece como una entidad incuestionable. En aquellos momentos en que Brulé experimenta un escepticismo epistemológico basado en las teorías postmodernas y constructivistas, el empirismo y de la razón están en jaque y sus limitaciones se desvelan.

La contribución de Roberto Ampuero al género negrocriminal latinoamericano reside también en el hecho de que ubica los casos simultáneamente en un contexto local e internacional, tematizando así la relación de fuerzas entre el Norte y el Sur. El protagonista cavila sobre fenómenos globales como el exilio, la migración y la macrocriminalidad de cuello blanco. En conclusión, la novela sostiene que no se puede hacer casi nada contra las macroestructuras criminales internacionales, imbricadas con la política, y las jerarquías de poder Norte-Sur. Lo que Gustavo Forero Quintero ha analizado en las muchas novelas de crímenes de Colombia (2012) y de otros países latinoamericanos (2017) – es decir la

representación de la anomia social²⁵ – también se verifica en las novelas de Roberto Ampuero. Sin embargo, a diferencia de muchos otros escritores negrocriminales de América Latina, Ampuero pone de relieve que no sólo se producen situaciones de anomia a nivel nacional en casos de Estados de derecho deficientes, sino también y sobre todo a nivel internacional en casos de organismos de macrocriminalidad, respaldados por Estados, que aplican el paradigma apropiación/violencia del lado Sur.

²⁵ Forero Quintero pone en relieve el surgimiento “[...] de una novela en la que justamente *el orden* resulta cada vez más relativo y en la que no hay por demás una ley objetiva que pueda aplicarse llanamente o una sanción por parte de un sistema establecido. La novela de crímenes consecuente con este panorama surge entonces como aquella que da cuenta de un espacio de mayor o menor grado de anomia social, donde fundamentalmente se rompe la clásica relación de causa/efecto que existía en las novelas precedentes entre un crimen y su castigo (Forero Quintero, 2017, p. 11).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta Díaz, C. (2017). Variantes de la memoria: dos casos del relato policial de los años noventa del siglo XX en Chile. In G. Forero Quintero (Ed.), *Memoria de crímenes: Literatura, medios audiovisuales y testimonios* (pp. 221-240). Bogotá: Siglo del Hombre.
- Ampuero, R. (1993): *¿Quién mató a Cristián Kustermann?* Santiago de Chile: Planeta.
- (1994). *Boleros en La Habana*. Santiago de Chile: Planeta.
- (1996). *El alemán de Atacama*. Santiago de Chile: Planeta.
- (2000, 1 de octubre). Conoci a Heberto Padilla en La Habana, *La Tercera*. Chile. Recuperado de <https://www.cubanet.org/htdocs/CNews/y00/oct00/02o8.htm>
- (2004). *Halcones de la noche*. Santiago de Chile: Planeta.
- (2008). *El caso Neruda*. Barcelona: La otra orilla.
- (2009). *Cita en el Azul Profundo*. (Primera ed. 2001). Barcelona: Verticales.
- (2013). *Bahía de los misterios* (2013). Santiago de Chile: Random House Mondadori.
- Bergenthal, K. (1999). *Studien zum Mini-Boom der Nueva Narrativa Chilena*. Frankfurt a. M., Peter Lang.
- Canepa, G. (2005). Investigando al agresor anónimo o de los mecanismos de la economía global: *Cita en el Azul Profundo* de Roberto Ampuero. *Inti*, 61-62, 109-122.
- Correa, R. (2009, 28 de noviembre). Ampuero: Yo reclamo el derecho a ser converso, *El Mercurio*. Recuperado de <http://diario.elmercurio.cl/detalle/index.asp?id={bd6a18b9-c1a8-470c-8905-808b1ded3db4}>
- El Mercurio Online (2009, 9 de enero). Roberto Ampuero critica viaje de Bachelet a Cuba y afirma que votará por Piñera., *emol*. Recuperado de <https://www.emol.com/noticias/magazine/2009/01/09/339091/roberto-ampuero-critica-viaje-de-bachelet-a-cuba-y-afirma-que-votara-por-pinera.html>
- Forero Quintero, G. (2012). *La anomia en la novela de crímenes en Colombia*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Forero Quintero, G. (2017). *La novela de crímenes en América Latina: un espacio de anomia social*. Bogotá: Siglo del Hombre.

- Franken Kurzen, C. A. (2002). La asimilación de la novela policial cubana en Roberto Ampuero. *Anales de literatura chilena*, 3(3), 89-105.
- (2003). *Crimen y verdad en la novela policial chilena actual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, Instituto de Estudios Avanzados.
- López, M. (2019). Intelectuales frente a Venezuela: hacia un latinamericanismo alternativo, *Revista Iberoamericana*, LXXXV(266), 33-52.
- Marún, G. (2006). *La narrativa de Roberto Ampuero en la globalización cultural*. Santiago de Chile: Mare Nostrum.
- Rinke, S. (2007). *Kleine Geschichte Chiles*. Múnich: Beck.
- Rosales Neira, O. (2005, 6 de septiembre). Los tres momentos de la narrativa policial en ¿Quién mató a Cristián Kustermann?, de Roberto Ampuero. *Crítica.cl*. Recuperado de <http://critica.cl/literatura/os-tres-momentos-de-la-narrativa-policial-en-%C2%BFquien-mato-a-cristian-kustermann-de-roberto-ampuero>
- Santos, B. de Sousa (2007). Para além do Pensamento Abissal: das linhas globais a uma ecologia de saberes, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 78, 3-46.
- Soto, M. (2008, 3 de septiembre). La Concertación no tiene combustible para renovarse. (entrevista a Roberto Ampuero), *Revista Capital*. Recuperado de <https://www.capital.cl/entrevista-a-roberto-ampuero/>
- Wieser, D. (2010). *Crímenes y sus autores intelectuales. Entrevistas a escritores del género policial en América Latina y África lusófona*. München, Martin Meidenbauer.
- Wieser, D. (2012). *Der lateinamerikanische Kriminalroman um die Jahrtausendwende. Typen und Kontexte*. Berlin: Lit Verlag.